

ENDESA SOSTENIBLE

A Ben Magec, imprescindibles

Estuve a punto de empezar la semana pasada con un corte de digestión de envergadura. Nada más abrir los periódicos, en los canarios desde luego y después pude comprobar que en todos los diarios importantes españoles sucedía lo mismo, me desayuné con una página a todo color de publicidad -calculen el precio a una media de tres mil seiscientos euros por página- donde se anunciaba, con un texto en blanco sobre fondo azul, con el planeta tierra en primer plano, que Endesa es la primera eléctrica mundial en sostenibilidad, según el informe 2006 del Dow Jones Sustainability World Index, “ que valora la dimensión económica, medioambiental y social de las mayores compañías del mundo”.

Desde luego me costó mucho reaccionar y hasta pude alcanzar a pensar ¡Dios mío y las otras eléctricas que están haciendo ¡ ¿Y vamos a seguir llamando desarrollo sostenible a partir de ahora a lo que pretendemos hacer en el Sureste?.

Desgraciadamente un sector importante de nuestra sociedad desconoce que tras los gastos millonarios en publicidad que pagamos todos sólo subsiste un intento torticero de ocultar la realidad que provoca día a día un asfixiante neoliberalismo – no se confundan con los liberales- que ha propiciado el galopante adelanto de la caducidad del planeta tierra como reconoce el propio Club de Roma en su estudio “Los límites del crecimiento”, realizado por primera vez en 1977 y actualizado en 2004.

Desgraciadamente en la mayoría de los medios de comunicación españoles no pudimos leer la noticia aparecida a principios de Agosto, en pleno período vacacional, en la que se daba cuenta –desde luego sin los mismos alardes tipográficos- que Endesa ha sido sancionada en Vandellós II por primar la productividad sobre la seguridad y haber ocultado información sobre un grave problema de corrosión en los sistemas de refrigeración que sufrió en 2004, funcionando con márgenes reducidos de seguridad durante ciento sesenta y un días, con una sanción de mil seiscientos millones de euros que se aproxima a la máxima que establece la legislación de mil ochocientos millones de euros. Una multa desde luego ridícula, sí se confirman los datos de los grupos ecologistas que argumentan que una central nuclear obtiene a diario unos ingresos netos de seiscientos mil euros.

Desde luego una negligencia interesada capaz de producir una catástrofe no es sinónimo de sostenibilidad.

Desde 1994 hasta el último año el Gobierno de Canarias ha sancionado en veintiocho ocasiones a Endesa por un importe cercano a los tres millones de euros. No nos podemos tampoco olvidar de los errores y negligencias que provocaron una situación de crisis energética en Canarias el pasado año con motivo del huracán Delta y

el mantenimiento de plantas altamente contaminantes y obsoletas como Jinámar y Candelaria.

Desde luego no parece que estos datos apunten a que se sea un ejemplo de desarrollo sostenible.

En los últimos años la Junta de Andalucía ha sancionado con varios millones de euros también a Sevillana Endesa por los mismos motivos. Lo mismo ha hecho en repetidas ocasiones la Generalitat Catalana con Fecsa Endesa. Lo mismo Argentina con Edesur, en Chile con la toma de control de Enersis y donde el relator de la ONU, Rodolfo Stavenhagan, la llegó a acusar de “violar los derechos humanos” en materia indígena y agravar las inundaciones en el sur del país.

Desde luego no parece que se haya hecho un especial esfuerzo por parte de esta compañía en mejoras sociales y medioambientales a tenor de lo leído.

Y podría seguir y seguir, pero me voy a parar aquí en Gran Canaria donde obviando la transparencia, el cumplimiento de las formalidades legales, el debate público, la apuesta por las energías alternativas, el respeto a la seguridad de los ciudadanos y al medio natural, pretenden instalar una planta de gas en medio de la población habiendo alternativas claras, fiables y respetuosas con el hombre y con el medio como las del “mar adentro”.

¿Es realmente Endesa un ejemplo de sostenibilidad?. ¿No tendríamos que empezar a buscar otro término para expresar lo que significa desarrollo sin hipotecar el futuro de nuevas generaciones de hombres y mujeres, de especies vegetales y animales, del clima, del mar....?.

¿ No empieza a ser lo de sostenible un choteo al apropiárselo los depredadores y sus emporios mediáticos?.

Como dice Ricardo Diez Hochleinner, Presidente de Honor del Club de Roma, nada sospechoso para Endesa, por cierto, “... es preciso idear nuevos modos de encarar los problemas y de moderar nuestros pequeños egoísmos para apostar, por el contrario, a favor de un desarrollo sostenible humano y social que deje de ser una expresión retórica para empezar a ser una ilusión esperanzada para todas las personas.”

ANTONIO MORALES MENDEZ
ALCALDE DE AGUIMES